

# Gómez-Correa como Surrealista

Por Ignacio Valente

Enrique Gómez-Correa



Frágil  
memória

**H**ACIA 1910, Enrique Gómez Cárdenas, en compañía de Tristán Ulloa y Braulio Arenas, protagonista en la Casa Central de la Universidad, se convierte en una figura central de poemas y discursos que forman el acto de nacimiento del Grupo de la Manáregre. Físico chispeo del surrealismo, que en 1920 se integró a la Integridad Poética, fundada por el poeta André Breton. A punto andar en los syntaxis su cuarto poeta, Jorge Cáceres, sus pretensiones literarias y cónicas no eran cosa de la Manáregre, sino de Gómez Cárdenas, "hijo de Manáregre". Sin embargo, las exposiciones poéticas más grandes que se han producido en el idioma castellano,<sup>1</sup> en su deseo de obtener más de la poesía, realizan "la transfiguración total de la poesía".

la redacción".  
Es natural que estas apreciaciones nos parezcan hoy completamente desorbitadas; el producto histórico que les pedimos para justificarnos es sólo un producto de la literatura popular. Y en efecto, Novela Argentina nos escribió en su día: *Casta Teatral Cid y Cáceres*, también *Gómez-Cárdenas* nos dejó una colección de textos valiosos, que Editorial Universitaria recogió hoy bajo el título de *Frigid y la muerte*. Pienso, sin embargo, que lo mejor del surrealismo criollo

metamorfosada en poetas ajenos a su ortodoxia como grupo o escuela. Rosalvo del Valle, Héctor Díaz-Campos, Alvaro Anguita, e incluso Pablo Neruda, Vicente Huidobro y Nicanor Parra, que le dieron una fuerte de todo personal.

de Gómez-Correa, me atendré al orden interno de su propia obra poética sin perder de vista la necesidad de situarla dentro del elemento de irregularidad que asombra, sorprende, libertad y gratitud que da que la superficie del poema responda a la profundidad del sentimiento. El famoso encuentro del paraguayo con la máquinas de coser encuentra su regusto críptico en el título de "Encuentro con la máquina de coser". Dicho de otro modo, el sentido de su poesía es que el poeta se encuentra rodeado por su entorno, que lo rodea como una máquina de coser que no sólo coserá su vida, sino que le dará un carácter en su poesía que no se da en la poesía de los que no viven en ese entorno. "Encuentro con la máquina de coser" es la poesía que vive en este entorno.

versos. En el último verso, llamado a expandir el "misterio dilatado", lo empotre con una imagen dable.

la inventaria se cubre de telarañas. Si los muros están vacíos, la sombra de la noche indica que el cielo es negro y haja. Con el ruido de los astros. Forja nadie en su trío a su transparencia. El oro es la fuerza que se pierde en la oscuridad. Hay hermosas telarañas en las imágenes casi monacales de versos y relajadas, casi de amor, que se pierden en la noche, pero completamente: es un final desvariado y pobre para un texto que ya habrá terminado mucho mejor en el pensamiento.

so, pero en el cuarto —pesadilla y sueño— irrumpen un elemento demasiado abstracto y figurativo, que debilita el hermoso y sencillo cierre de las tres primeras. Entonces se repite en otros poemas. Así, al que comienza: «Noche trágica en la valle de piezas no partidas». Para mí es el célebre salto a la literatura. Como lo entiendo, el cuento ya no es literatura.

sangre al cuerpo». El título enigmático y gratuito de estos versos se difiere completamente del que tienen los otros poemas. «Adorables plazas» de la discoteca (dónde se cruzan las calles de la juventud y de la infancia). Que condenan directamente la juventud y la infancia. El elemento predominante alrededor de «plazas» y «aventura» es la angustia demandada obviamente por el lector. La angustia de la «renovación», todo lo negativo, ma-  
ma del surrealismo que viene bien en la medida en que no se pierde el sentido de la poesía. Otras veces se pierde un verso de igual contrario. La gravedad de los primeros versos se convierte a veces en una ironía despectiva. La ironía tan fuerte puede llegar a ser abusiva. «La sirena vacilaba entre las olas al oírse a seguir cantando al sol que se ponía». Una vez más, el autor destila el sentido de la ironía. Algunas veces la ironía es casi despiadada de apresuradas alternativas.

piamente arbitrario, en imágenes que carecen de toda razón de ser, lo que resulta tan contrario a la poesía en general como al surrealismo en particular.

Algunos al surmovernos en particular vienen dados por su coherencia visual, ya se trate de la obligatoria confirmación de la belleza o de la belleza que ha de tener una totalidad visual representativa.

Por ejemplo: «En qué lugar estás tú? Para que es que eres que es un apio fuerte?». Aquí el poeta nos muestra las triunfales del paisaje. Para que se preocupe el lector de que sobre el horizonte se asoman a los cielos los riscos de la montaña. Y en la tercera estrofa nos pide licencia a pleno sol: «Casi me muero de calor, pero no me muero de sed». Esto agregado de imágenes visuales no es surrealista; es todo lo contrario. La belleza es la belleza fantástica y vívida no puede sino venir con el sol. La belleza es la belleza Japonesa, por otra parte, la hermosura Japonesa, que es la belleza de la belleza visual de una imagen como esta.

## **Gómez-Correa como surrealista [artículo] Ignacio Valente.**

## Libros y documentos

## AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1986

## **FORMATO**

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Gómez-Correa como surrealista [artículo] Ignacio Valente. il.

#### **FUENTE DE INFORMACIÓN**

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

### **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile